

Metodología de aprendizaje-servicio: aspectos teóricos e incidencia de la inteligencia emocional

*María Carolina Riobueno¹
Kenia Tovar²*

RESUMEN

La Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior (2005) (LSCEES), es una de las estrategias innovadoras para el logro de los objetivos de intercambio nutritivo entre la universidad como agente de cambio social y las comunidades. Se rige por los principios de la Constitución de la República Bolivariana (1999), Sin embargo, a pesar de los preceptos altruistas de la misma, los mecanismos de implementación de la Metodología de Aprendizaje Servicio (MA-S) no se delimitan de forma precisa. Considerando las premisas anteriores las autoras proponen lineamientos teóricos conceptuales en el diseño de estrategias de aprendizaje para desarrollar la Metodología Aprendizaje Servicio en el Programa de Servicio Comunitario del Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez, lo que podría contribuir a mejorar la calidad de los aprendizajes de los estudiantes a través de esta metodología, así como también favorecer a la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social.

Palabras clave: Servicio comunitario, inteligencia emocional, aprendizaje servicio.

¹ Profesora en Pedagogía Social UPEL- Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (Distinción Magna Cum Laude). Especialista en Asesoría en Educación Familiar (2004) Universidad Nacional Simón Rodríguez. Magister en Estrategia de Aprendizaje (2008), UPEL-IPMJMSM. Investigadora activa del Núcleo Estudios y Evaluación de la Creatividad (UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas).

² Profesora de Educación Integral (2007) UPEL- Instituto Pedagógico de Miranda, José Manuel Siso Martínez. Distinción Summa Cum Laude. Magister en Lectura y Escritura (2012), UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas. Investigadora activa del Núcleo Estudios y Evaluación de la Creatividad (UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas).

Service-learning methodology: theoretical aspects and incidence of emotional intelligence

Abstract

The Community Service Law for the Higher Education Student (2005) (LSCEES) is one of the innovative strategies for the achievement of the objectives of rich exchange between the University, as an agent of social change, and the communities. It is governed by the principles of the Constitution of the Bolivarian Republic (1999), however, despite the altruistic precepts, the mechanisms of implementation of the Methodology of Service Learning (MA-S) are not delimited accurately. Whereas the previous premises, the authors propose conceptual theoretical guidelines in the design of learning strategies to develop the Service Learning Methodology in the Community Service Program of the Pedagogical Institute of Miranda José Manuel Siso Martínez, which could contribute to improve the quality of student learning through this methodology, as well as encourage solidarity to provide a participatory response to a social need.

Key words: community service, emotional intelligence, service learning.

Introducción

En Venezuela asistimos a procesos de transformación que abarcan todos los aspectos de la vida social marcados por el cambio constitucional de 1999 los cuales obligan al Estado a la revisión y ajuste de todos los instrumentos legales y planes de la nación que regulan y orientan el desarrollo económico y social de la vida en sociedad. Una mirada al escenario social y educativo sobre el cual actuar, es la base para identificar los nuevos desafíos que se deben enfrentar en el futuro inmediato. En consecuencia, los retos que afronta el país deben ser asumidos por el Estado venezolano con políticas educativas e instrumentos innovadores que permitan acortar la distancia entre lo que queremos y lo que existe. En este sentido, es una necesidad crear redes de intercambio solidario que articulen los conocimientos, las experiencias y en tanto la vinculación entre la teoría y práctica. En este orden de ideas, la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior (2005) (LSCEES en subsiguiente), es una de las estrategias innovadoras para el logro de los objetivos de intercambio nutricional entre la universidad como agente de cambio social y las comunidades.

Aunque esta ley se rige por los principios de la Constitución de la República Bolivariana (1999), y los preceptos altruistas de la misma, los mecanismos de implementación de la LSCEES a través de la Metodología de Aprendizaje Servicio (MA-S) no se delimitan de forma precisa ni la define para su puesta en práctica, razón por la cual se puede observar que las diversas universidades han adaptado diversas estrategias metodológicas que según su criterio se adecuan a lo esperado, aun cuando solo han tenido experiencias en el voluntariado o asistencialismo a las comunidades. Es por esto que se requieren aportes experienciales que brinden respuestas teóricas y prácticas para la pertinente aplicación de la MA-S dentro de los programas de Servicio Comunitario.

El Servicio Comunitario es una de las estrategias de acción para desarrollar la responsabilidad social y estimular el desarrollo sostenible de la sociedad venezolana, basada en la sensibilización, la solidaridad y el compromiso con la sociedad como norma ética a objeto de “...enriquecer la actividad de educación superior, a través del Aprendizaje Servicio, con la aplicación de los conocimientos adquiridos durante la formación académica, artística, cultural y deportiva” (LSCEES, artículo 7), para contribuir con la construcción del país; es importante resaltar que la misma no especifica de manera expresa que el Aprendizaje Servicio sea una metodología.

En el Reglamento del Servicio Comunitario del Estudiante de Pregrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (RSCEP-UPEL) publicado en la resolución N° 2008.309.676.1, de fecha 29 de abril de 2008, se amplía en el artículo 6, que el Aprendizaje Servicio es una

...metodología pedagógica que permite vincular el aprendizaje con la prestación del Servicio Comunitario; generar actividades estudiantiles solidarias para atender las necesidades de la comunidad y mejorar la calidad del aprendizaje académico, la formación personal en valores y la participación ciudadana responsable...”

Además, explica de forma explícita que “...Mediante la contextualización del aprendizaje desarrollado mediante acciones concretas inscritas en el marco de proyectos y ejecutadas por los estudiantes que inciden así en la transformación socio – comunitaria, generando capital social” (p. 2).

Dado lo anterior, la UPEL está obligada a proporcionar todas las condiciones necesarias para la realización del Servicio Comunitario a través de la Metodología Aprendizaje Servicio, con la finalidad de posibilitar el logro de los fines expresados la LSCEES, es decir, la búsqueda de la construcción personal

de la ciudadanía y la sostenibilidad, así como el valor de la solidaridad y desarrollar en los estudiantes actitudes de servicio, de responsabilidad y compromiso social, solidaridad y participación ciudadana, entre otras, es aquí donde las estrategias de aprendizaje contribuyen a operacionalizar el Servicio Comunitario.

Sin embargo, no existen indicios de haberse abordado el tema de las estrategias de aprendizaje para el desarrollo de la Metodología de Aprendizaje Servicio, no se han realizado estudios sobre las estrategias de aprendizaje en el Servicio Comunitario, y mucho menos competencias relacionadas con la inteligencia emocional en esta área, de allí que se requieren respuestas teóricas y prácticas.

Considerando las premisas anteriores las autoras se orientaron a establecer algunos aspectos teóricos para el diseño de estrategias de aprendizaje para desarrollar la Metodología Aprendizaje-Servicio, además establecer la incidencia de la Inteligencia Emocional en la Metodología Aprendizaje – servicio, de modo de contribuir a mejorar la calidad de los aprendizajes de los estudiantes a través de esta metodología, así como también favorecer a la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social.

Metodología de Aprendizaje Servicio

El Aprendizaje Servicio, es una metodología pedagógica que promueve el trabajo solidario de los jóvenes con el objetivo de optimizar los aprendizajes académicos y la formación personal; entendido como actividades de servicio a la comunidad planeadas desde la universidad, destinadas no sólo a cubrir una necesidad de las comunidades destinatarias, sino orientada explícita y planificadamente al aprendizaje de los estudiantes y jóvenes durante el período de formación profesional. Si bien, este modelo no es nuevo en la experiencia internacional, sólo en los últimos años comenzó a adquirir mayor auge. Se basa en la metodología de proyecto y la investigación acción, por lo que epistémicamente se encuadra en la teoría crítica.

Este tipo de actividades o prácticas solidarias están determinadas por un contexto social pero al mismo tiempo fortalecen la formación integral del futuro profesional, ya que refuerzan el desarrollo de actitudes, competencias y valores propios de la ciudadanía socialmente responsable, la reflexión – acción – reflexión, la crítica solidaridad, fortaleciendo su relación con los otros, por lo tanto su inteligencia emocional, y la capacidad de contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad a la que pertenece. En este sentido permite valorar el hacer práctico, la manera de intervenir en la realidad, apelando a los conocimientos científicos construidos en las instituciones de educación superior, que es a la

final el resultado esperado. Plantea Dumont, Istance y Benvides (2010) que destacan “tres estrategias idóneas para el logro de esas finalidades: el aprendizaje guiado, el aprendizaje por descubrimiento y el aprendizaje vivencial basado en la reflexión sobre la experiencia”; agregan que, “como una forma de aprendizaje conectado con la experiencia, es coherente con la premisa de que proveer a los estudiantes entornos contextualizados y situaciones auténticas es una de las mejores condiciones para desarrollar los aprendizajes que hoy merecen ser perseguidos” (ob. cit, p.10).

En el Aprendizaje Servicio se busca que el estudiante esté activamente involucrado con el aprendizaje y comparta su experiencia con todos los actores que hacen vida en su entorno. Es a través de la reflexión constante y profunda sobre el quehacer práctico y su relación con los contenidos académicos, que el servicio pasa a ser una experiencia de aprendizaje significativo. Es un aprendizaje basado en la experiencia, pero no cualquier experiencia sino aquellas que expresen un compromiso social.

Puig y Palos R. (2006), se refieren al Aprendizaje Servicio como una propuesta educativa que “combina elementos de una experiencia innovadora, y al mismo tiempo repleta de componentes familiares: el servicio a la comunidad y, el aprendizaje de conocimientos, habilidades y valores”. Explican también que “la novedad no reside en cada una de sus partes, sino en vincular estrechamente servicio y aprendizaje en una sola actividad educativa bien articulada y coherente”.

Ahora bien, de acuerdo con Tapia (2001b), la propuesta pedagógica del aprendizaje servicio parte de una premisa: la solidaridad, definida como el trabajo juntos por una causa común, de forma organizada y efectiva, resistiendo en la defensa de los derechos humanos, y hacerlo de la mano con los otros. Sugieren que no puede ser no sólo un contenido de enseñanza, ya es que son las actividades solidarias desarrolladas por los estudiantes, una fuente de aprendizaje, si se planifican adecuadamente. Por lo tanto, en lo anterior, es evidente que se trata de “...sostener simultáneamente dos intencionalidades: la intención pedagógica de mejorar la calidad de los aprendizajes, y la intención solidaria de ofrecer una respuesta participativa a una necesidad social...” (Cecchi, 2006, p. 3). Este mismo autor explica que debería considerarse como una confluencia entre dos tipos de experiencias educativas que se desarrollan de forma conjunta; ya que generalmente sólo se desarrollan en “...forma paralela e inconexa y se realizan con el objetivo de que los alumnos apliquen metodologías de investigación y tomen contacto con la realidad en función de un aprendizaje disciplinar determinado”. De esta forma, se desaprovechan todos los aprendizajes que se

generan de la experiencia, por lo tanto, se puede hablar de aprendizaje servicio cuando se "...da la intersección de estos dos tipos de actividad, es decir cuando en el desarrollo de un proyecto están presentes simultáneamente la intencionalidad pedagógica y la intencionalidad solidaria..." (ob.cit, p.3).

En este mismo sentido, Furco y Billig (2002), definen el Aprendizaje Servicio como "...una pedagogía de enseñanza por la que los estudiantes adquieren una mejor comprensión del contenido académico aplicando competencias y conocimientos al beneficio de la sociedad." Y por su parte Halsted citada por Tapia (2001a), plantea que el Aprendizaje Servicio es: "...la metodología de enseñanza y aprendizaje a través de la cual los jóvenes desarrollan habilidades a través del servicio a sus comunidades", e insiste en el sentido pedagógico e incluye la noción de "metodología de enseñanza y aprendizaje" (p. 2).

Por tanto, al rescatar el carácter metodológico del Aprendizaje Servicio, y revisando la definición de metodología, la cual, hace referencia al estudio analítico y crítico de los métodos de investigación, se considera que para el logro de los objetivos trazados se deberá realizar un estudio analítico y crítico de los métodos a ser utilizados, así como del conjunto de procedimientos, recursos y formas de acercamiento a la realidad para facilitar el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, así como el manejo didáctico para el logro de los propósitos esperado en el desarrollo de estrategias de aprendizaje.

De igual forma, entre otras características que ayudan a trazar una idea más clara y completa sobre esta concepción metodológica, destacan: (a) desencadena procesos sistemáticos y ocasionales de adquisición de conocimientos y competencias para la vida; (b) los participantes se forman al trabajar sobre necesidades reales del entorno con el objetivo de mejorarlo; (c) es válido para todas las edades y aplicable en distintos espacios temporales; (d) requiere una red de alianzas entre las instituciones educativas y las entidades sociales que facilitan servicios a la comunidad; (e) provoca efectos en el desarrollo personal, asertividad e inteligencia emocional f) provocan cambios en las instituciones educativas y sociales que lo impulsan, y mejoras en el entorno comunitario que recibe el servicio protagonismo de los estudiantes.

Asimismo, la MA-S presupone una pedagogía de la experiencia y la reflexión. Según Stanton (2002), se vincula a la llamada "educación experiencial" y plantea de forma textual que "es una forma de aprendizaje experiencial, una expresión de valores servicio a los demás que determina el objetivo, la naturaleza y el proceso de un intercambio social" (p. 26).

En cualquier proyecto a desarrollar, ya sea académico o comunitario, no hay una receta para hacer las cosas, todo lo contrario, la reflexión que proviene

de las acciones que se emprendan serán la principal fuente de decisiones, por lo que aprendizaje se convierte en un compromiso que proviene de la experiencia, se trasmite e intercambia de forma natural en el contacto continuo con la comunidad. En el caso específico de las universidades pedagógicas es el semillero de situaciones propicias para que el futuro docente se nutra de la práctica.

Dimensiones Teóricas que subyacen en la Metodología Aprendizaje –Servicio (MA-S)

Algunas de las teorías de aprendizaje que sustentan el presente estudio sobre el aprendizaje servicio se corresponden con el aprendizaje experiencial promovido a finales del siglo XIX y principio del XX, por educadores como John Dewey y Williams Kilpatrick con el Método de Proyecto, los cuales fueron la base fundamental de la MA-S.

Estas teorías de aprendizaje enfatizan en la influencia de los contextos sociales y culturales en la construcción del conocimiento. Los estudiantes son aprendices activos que construyen su conocimiento a partir de experiencias personales, por lo tanto, el rol del docente, es de mediador, facilitador, guía y apoyo a la construcción de conocimientos que realiza el estudiante con ejemplos y experiencias concretas y realistas. El docente en este sentido no es quien tiene la verdad o el conocimiento, sino que es quien acompaña el proceso de aprendizaje del estudiante facilitando que éste construya su experiencia de aprendizaje.

El aprendizaje experiencial se basa en la idea de que el conocimiento se crea a través de la transformación provocada por la experiencia. La experiencia concreta es trasladada a una conceptualización abstracta la cual es testada activamente a través de nuevas experiencias. Dewey basaba su filosofía educativa en la relación que existe entre el conocimiento y la acción (principio del aprender haciendo). Un aprendizaje permanente se conseguiría a través de una educación **en** y **con** tareas ambientales reales, esto es actividades relacionadas con la “**vida real**” donde se ponen en práctica aprendizajes y que se realizan acompañada de un compartir conocimientos.

Pensamiento Pedagógico de John Dewey

La influencia del pensamiento de Dewey a la Metodología de Aprendizaje-Servicio (MA-S), se observan en las experiencias de los prestadores de servicio y comparándolos con lectura detallada de las obras de este pedagogo norteamericano. Desde el inicio, Dewey (2004) estuvo profundamente interesado en la reforma de la teoría y de la práctica educativa. Consideraba, que la educación

no era solo una preparación para la vida, sino que debía ser un laboratorio social para lograr preparar a la persona para su realización en la sociedad. Subrayó lo práctico, esforzándose en demostrar cómo las ideas filosóficas pueden actuar en los asuntos de la vida diaria. El proceso de pensamiento en su filosofía es un medio de planificar la acción y de superar los obstáculos entre lo que hay y lo que se proyecta, destacando en su cuadro de valores algunos elementos inseparables e interrelacionados como son a la democracia, como base de una sociedad, la libertad en un justo equilibrio entre la acción y el individualismo como “iniciativa personal, independencia de observación, inventiva juiciosa, la previsión de las consecuencias y el ingenio para adaptarse a ellas.” (Dewey, 2004), con inteligencia social o la capacidad coherente para trabajar con los otros de forma asociada, que es lo que se pudiera entender por una individualidad socializada, el trabajo y el grupo.

Otro elemento fundamental observado en las ideas de Dewey es cómo las personas consiguen realizarse utilizando sus talentos peculiares y favorecen al bienestar de su comunidad, razón por la cual la función principal de la educación en toda sociedad democrática es ayudar a los niños a desarrollar un “carácter: conjunto de hábitos y virtudes que les permita realizarse plenamente de esta forma” (p. 61), planteamientos estos que rozan de forma directa los aspectos primordiales de la aplicación del Servicio Comunitario a través de la MA-S.

Dewey planteó un método donde los estudiantes participaban en la planificación de sus proyectos, cuya ejecución se caracterizaba por una división cooperativa del trabajo en la que las funciones de dirección se asumían por turno. En sus propias palabras, “¿Qué significa la democracia si no que cada persona tiene que participar en la determinación de las condiciones y objetivos de su propio trabajo y que, en definitiva, gracias a la armonización libre y recíproca de las diferentes personas, la actividad del mundo se hace mejor que cuando unos pocos planifican, organizan y dirigen, por muy competentes y bien intencionados que sean esos pocos?” (Dewey, p.233). Esta propuesta de participación activa y protagónica de los participantes de la comunidad educativa se rescata en los postulados de la MA-S, aplicado en el Servicio Comunitario.

Williams Kilpatrick y el Método de Proyecto

El método de proyectos se constituye en una productiva estrategia que cumple con el objetivo de crear contextos significativos para los aprendizajes y se basa en las ideas del pensamiento reflexivo de John Dewey; sin embargo, fue formulado pedagógicamente por Kilpatrick (citado en Miñana, 1999), éste

emplea los pasos del pensamiento reflexivo basándose en las ideas de Dewey (2004), el cual planteaba que:

La reflexión no implica tan sólo una secuencia de ideas, es más bien considerada como una forma holística de atender y responder a los problemas por lo tanto una con-secuencia, esto es, una ordenación consecucional en la que cada una de ellas determina la siguiente como su resultado, a su vez, apunta y remite a las que le precedieron. (p. 43)

De esta forma se presentan como fases del pensamiento: (a) un estado de duda; (b) un acto de búsqueda, de vacilación, de perplejidad, de dificultad mental, en que se origina el pensamiento de caza, de investigación, para encontrar algún material que esclarezca la duda, que disipe la perplejidad.

El pensamiento reflexivo implica entonces, la consideración activa, persistente y cuidadosa de cualquier creencia o práctica tomando en cuenta las razones que la sostienen y las consecuencias que puede tener a futuro, poniendo orden y promoviendo un pensamiento dirigido hacia alguna meta. Se lleva a la práctica a través de una serie de actividades colectivas y diversificadas, orientadas hacia la solución de un problema real que se desarrolla en su ambiente natural. El problema detectado se constituye en el eje unificador del proyecto y deriva de una necesidad observada (Miñana Blasco, 1999).

Kilpatrick (citado en Miñana, 1999), plantea que en el método de proyectos se observan cuatro intenciones en el propósito de los proyectos que podían surgir en el desarrollo de los actos educativos: (a) las experiencias cuyo propósito dominante es hacer o efectuar algo, dar cuerpo a una idea o aspiración en una forma material; (b) cuando el proyecto consiste en la apropiación propositiva y placentera de una experiencia; (c) cuando el propósito dominante en la experiencia es resolver un problema, desentrañar un acertijo o dificultad intelectual; (d) cuando el propósito es adquirir un determinado grado de conocimiento o habilidad al cual la persona que aprende aspira en un punto específico de su educación.

De la misma forma, influenciado por Dewey y Fischer, desarrolló un concepto “pedagógico del trabajo”, basado en fases temporales: observación, síntesis, análisis, verificación (Miñana, 1999). Por lo tanto, partiendo de la tarea de resolver una cuestión, se ha de reflexionar sobre la planificación y las hipótesis antes de que la planificación se realice en un tercer paso y, por último, en base a la tarea concluida, poder compararlo, controlarlo y verificarlo. En sí, el valor pedagógico de la metodología de proyectos surge de la armonía

entre el medio y el fin, estableciéndose una relación causa y efecto y la valorización de las cosas.

La Investigación Acción Participativa en la MA-S

Las metodologías participativas, como es la Investigación Acción Participativa (IAP), son herramientas complementarias de abordaje en el ámbito local, como son un barrio, una urbanización o un municipio, pueden contribuir a alcanzar el “objetivo último” de integración comunitaria y cohesión social y es un medio para mejorar la calidad de vida. Es decir, el contexto en el cual se desarrolla la MA-S y consiguiente vías para la puesta en práctica de ésta.

Desde este punto de vista, la población es el agente principal de cualquier transformación social y de su activa colaboración dependerá el cambio efectivo de la situación que vive, rechazando el asistencialismo que impera en una mentalidad benefactora. Por tanto, el objeto de estudio o problema parte del interés de la propia población, colectivo o grupo de personas, esto trae como consecuencia, que se partirá de la propia experiencia de los participantes, de las necesidades o problemas vividos o sentidos donde las metodologías participativas juegan un rol de apoyo para la transformación social.

La Investigación Acción Participativa (IAP), es una metodología de investigación, aplicada a estudios sobre realidades humanas. “El *propósito* de la investigación acción consiste en profundizar la comprensión del investigador (diagnóstico) de su problema, por lo que adopta una postura exploratoria” (Elliott, 1993). De acuerdo con Carr y Kemmis (1988), es una metodología que apunta a la producción de un conocimiento propositivo y transformador, mediante un proceso de debate, reflexión y construcción colectiva de saberes entre los diferentes actores de un territorio con el fin de lograr la transformación social.

Este método combina dos procesos, el de conocer y el de actuar, implicando en ambos a la población cuya realidad se aborda. Es un proceso que combina la teoría y la praxis, y que posibilita el aprendizaje, la toma de conciencia crítica de la población sobre su realidad, su empoderamiento, el refuerzo y ampliación de sus redes sociales, su movilización colectiva y su acción transformadora y permite vincular el estudio de los problemas en un contexto determinado con programas de acción social, de manera que se logren de forma simultánea conocimientos y cambios sociales. Constituye un proceso continuo, una espiral, donde se van dando los momentos de problematización, diagnóstico, diseño de una propuesta de cambio, aplicación de la propuesta y evaluación, para luego reiniciar un nuevo circuito partiendo de una nueva problematización (Pérez Serrano, 1990).

La reflexión como estrategia y otras consideraciones

Si bien, la reflexión emerge de los relatos de los informantes como un medio para el logro del desarrollo de un sentido crítico en el estudiante y se observa como un complemento de todas las estrategias de aprendizaje analizadas, cuando se hizo la revisión teórica se observa que en la reflexión no se le da, a juicio de la investigadora, la importancia que amerita desde el punto de vista estratégico. Y es que después de la revisión teórica realizada sobre el tema, la primera idea que surge es que reflexionar es volver a pensar las cosas. Sin embargo, la reflexión permite profundizar y ampliar nuestro conocimiento y realizar operaciones mentales de análisis y síntesis, requiriéndose habilidades de autoevaluación. Así la ampliación del conocimiento es a partir de contrastar los puntos de vista con el de los demás, incorporando nuevos enfoques a nuestros razonamientos.

Por lo tanto, el uso de una metodología como es la del aprendizaje servicio, requiere para facilitar el recorrido del alumno, un aprendizaje procedimental, como es el uso de un método determinado, el cual debería ser conocido ampliamente por el estudiante que ejecuta el Servicio Comunitario. De este modo, es importante diseñar la estrategia de aprendizaje basándose en el ciclo de aprendizaje del alumno planteado por Carreras, (2003), el cual se basa las fases: vivencia y reflexión. Así es que se necesita partir de la vivencia o experiencia concreta del estudiante, teniendo en cuenta los conocimientos previos y el bagaje cultural que posea. En segundo término para la reflexión, se sugiere que sea realizada cómo un análisis activo de lo observado durante la acción, buscando la mayor cantidad de perspectivas posibles con la finalidad de determinar, en un proceso de síntesis, la solución que se considere la más oportuna, la cual se ejecute (ensayo) en un proceso de reflexión sobre la acción, que en sí misma genera conocimiento para las siguientes actuaciones (Schön, 1991). La reflexión sobre la acción puede tener como resultado un aprendizaje que se añade al conocimiento en acción del profesional.

Dimensión afectiva: Incidencia de la inteligencia emocional en la Metodología de Aprendizaje-Servicio

Otro elemento que emerge en el Aprendizaje Servicio, es que es una metodología pedagógica con fundamentos axiológicos que promueve el trabajo solidario, se puede caracterizar como dialéctico en virtud de la confrontación de los conceptos y teorías que lo sustentan; se expresa con la transformación del sujeto o sujetos participantes, así como también de los espacios en donde el enfoque se concretiza. Su objetivo es el de optimizar los aprendizajes académicos y la forma-

ción personal, pues concibe al prestador como un sujeto que se puede integrar al entorno durante el ejercicio educativo del que toma parte, articulando y orientando el proceso de transformación de la realidad de las comunidades; es por esto que no sólo busca cubrir las necesidades de las comunidades destinatarias, sino también el aprendizaje de los jóvenes que lo promueven de forma planificada.

También supone un aprendizaje multidireccional en un contexto social de formación integral reflexivo que refuerza el desarrollo de actitudes, competencias y valores, de solidaridad, de fortalecimiento de su relación con los otros y la capacidad de contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad desde lo práctico, en una actividad educativa bien articulada y coherente. Es a través de la reflexión constante y profunda sobre el quehacer práctico y su relación con los contenidos académicos, que el servicio pasa a ser una experiencia de aprendizaje significativo. Es un aprendizaje basado en la experiencia, pero no cualquier experiencia sino aquellas que expresen un compromiso social.

Ahora bien, se pueden destacar otras características de la MA-S, las cuales presupone una pedagogía de la experiencia y la reflexión que proviene de las acciones que se emprendan serán la principal fuente de decisiones, por lo que el aprendizaje se convierte en un compromiso que proviene de la experiencia, se trasmite e intercambia de forma natural en el contacto continuo con la comunidad, esta provoca efectos en el desarrollo personal, la empatía, la asertividad, un intercambio social, procesos sistemáticos y ocasionales de adquisición de conocimientos y competencias para la vida. Estos elementos antes enunciados se destacan también en las aportaciones de Salovey & Mayer (1990) que definen la Inteligencia Emocional como “un tipo de inteligencia social que incluye la habilidad de supervisar y entender las emociones propias y las de los demás, discriminar entre ellas, y usar la información para guiar el pensamiento y las acciones de uno u otro”. Y estos autores amplían diciendo que:

Es un subconjunto de la inteligencia social que comprende la capacidad de controlar los sentimientos y emociones propios así como los de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones. En otras palabras, es la administración de nuestras emociones en un contexto determinado para actuar correctamente sin dejarse llevar por las emociones. (Salovey & Mayer 1990)

Y es que en los contextos de incidencia de la metodología Aprendizaje-Servicio existe una apropiación del conocimiento por su carácter vivencial y naturaleza de construcción participativa. Por lo que el aprendizaje social, se consigue cuando el conocimiento individual y emocional se sincretiza con el vivencial logrando no solo compartir en una comunidad, sino que se llega a

internalizar un proceso socializador que permite responder a los desafíos y a las oportunidades que este entorno brinda, e igualmente desarrolla capacidades y habilidades de convivencia y empatía para sí mismo y para las personas con quienes se comparte; aptitudes alcanzadas de forma empírica con la reflexión y uso de la inteligencia emocional. Oriolo y Cooper (1998) definen la inteligencia emocional como “la capacidad de sentir, entender y aplicar eficazmente el poder y la agudeza de las emociones como fuente de energía humana, información, conexión e influencia.” Es en este punto que se considera que “la inteligencia emocional aporta los cimientos para el desarrollo de otras competencias más elaboradas” (Fernández-Berrocal y Ramos, 2002), condiciones que se observan también en el modelo de inteligencia emocional de Mayer y Salovey (1990) que propone que con el desarrollo de estas habilidades estamos preparados para adquirir competencias más complejas.

Es por esto que el conocimiento así construido por quien aprende, ya sea el dador de servicio o el receptor del mismo, lo hace a partir de modos de representaciones previos, que el sujeto posee sobre la realidad, le permiten organizar y comprender la información y el modo de conducir su acción. Esto quiere decir que “el sujeto que aprende no incorpora la información sumándola a la que ya posee”, Meirieu (1992), sino que lo internaliza:

Un sujeto no pasa de este modo de la ignorancia al saber, va de una representación a otra más elaborada que tiene un poder explicativo más amplio y le permite poner en práctica un proyecto más ambicioso, el cual contribuye a estructurarla. Y cada representación es al mismo tiempo un progreso y un obstáculo, cuanto mayor es el obstáculo, más decisivo es el progreso y en consecuencia el sujeto quedará más vinculado a ella” (Meirieu, 1992, p. 65).

Por lo descrito anteriormente, es de importancia para la incorporación efectiva del conocimiento, el componente emotivo que le vincule al aprendizaje, como lo plantea Brunner (1995) cuando postula el aprendizaje significativo. Es obvio que, el manejo de la serie de habilidades básicas planteadas en el modelo de 4 ramas por Mayer y Salovey (1990) como son la percepción, la asimilación, la comprensión y la regulación emocional, podrían propiciar mayor compenetración en las relaciones comunitarias, las cuales si bien están inmersas en toda la actividad comunitaria planteada como Aprendizaje – Servicio, para una notable efectividad deberían incorporarse en las estrategias de trabajo por los prestadores del servicio.

Tabla N° 1 Modelo de 4 ramas por Mayer y Salovey (1990)

Percepción emocional	Habilidad de ser conscientes de los propios sentimientos, es decir, aprender a leer y a conocer nuestras emociones. De esta manera se puede ser capaces de predecir cuál va a ser la forma de actuar y cuáles van a ser nuestros pensamientos.
Asimilación emocional	Esta habilidad lleva a saber cómo las emociones influyen y actúan sobre los pensamientos y la forma de procesar la información y a utilizarlas en nuestro beneficio.
Comprensión de las emociones	Esta habilidad hace referencia a la capacidad para entender nuestras emociones para comprender los sentimientos de los demás. Empatía
Regulación de las emociones	La habilidad para manejar las reacciones, las emociones, ante determinadas situaciones, ya sean positivas o negativas, sin llegar a ningún extremo, sin reprimirla ni exagerarla.

Bien plantea Tapia, (2001a), que “El Aprendizaje-Servicio podría considerarse como la intersección entre dos tipos de experiencia. Una, específicamente académica, con el objetivo de que los alumnos apliquen metodologías de investigación y tomen contacto con la realidad. Por otra parte, también se desarrollan actividades solidarias,” y se pudiera ampliar diciendo que no solo interceden dos tipos de experiencias, sino que existen otros elementos subyacen transversalmente en todo el proceso, y tal como lo plantean Bruner y Haste (1990), “Es a través de la vida social que se adquiere un marco de referencia para interpretar las experiencias y aprender a negociar los significados de forma congruente con las demandas de la cultura” (p.15).

Empoderamiento de la Inteligencia emocional a través de la Metodología de Aprendizaje – Servicio

Por un lado, el estudio de las emociones nos sitúa en una disciplina que ofrece una fundamentación científica a la educación emocional, mediante el conocimiento teórico y aplicativo de cómo se activan en los contextos educativos,

los procesos y competencias emocionales relacionadas con la motivación, el liderazgo, el aprendizaje y el autodesarrollo humano. Y por otro, la metodología de Aprendizaje Servicio es una experiencia educativa vivencial y humanista, que permite la prestación de un servicio a las comunidades, con el propósito de enriquecerlo, desarrollar responsabilidad cívica y fortalecer a la comunidad. Aunado al conocimiento sobre la naturaleza y los factores facilitadores del aprendizaje humano (Dumont, Instance y Benavides, 2010), “el cual conlleva a la idea que la formación de la ciudadanía responsable requiere profundas transformaciones, (...) no solo en su despliegue por los espacios formales, no formales e informales”. Transformaciones estas que abarcan de forma integral al individuo, no solo en sus habilidades social sino que necesariamente en el manejo emocional, ya que el reto consiste en:

proveer una educación consecuente con los valores, principios, políticas y prácticas de una justicia redistributiva y del reconocimiento, que busque la igualdad equitativa y el empoderamiento de los sujetos, participando activamente como protagonistas, junto con otros, de sus trayectorias educativas y desarrollando capacidades, actitudes y relaciones como sujetos autónomos y responsables (Furman y Martínez, citados por Martínez Domínguez, 2015).

Es que, al sujeto sostener con los demás relaciones de colaboración e interacción de aprendizajes, donde el intercambio es recíproco, tal y como sucede en los procesos de aplicación de la metodología de Aprendizaje Servicio, fortalece su crecimiento emocional, educando también su inteligencia social; parafraseando a Martínez Domínguez (Ob. Cit), desarrollan actitudes y habilidades que agudizan la vida comunitaria, profundizan el cúmulo educativo de la ciudadanía y logran aprendizajes o destrezas en diversas áreas como son: 1) Habilidades cognitivas propias de áreas disciplinares; b) Pensamiento analítico, crítico e integrador, que lleve a la utilización y reflexión sobre el propio conocimiento y experiencia; c) Resolución de problemas e investigación, dominio y uso de habilidades para crear nuevo conocimiento con transferencia al contexto de la realidad; d) Comunicación asertiva y empática considerando diferentes audiencias sociales y culturales; f) Ciudadanía activa, implicada y responsable. Conciencia ética y prácticas consecuentes en actuaciones responsables para sí mismo y la comunidad. Capacidad de conectar con otros, sentido de obligaciones mutuas; g) Juicios e iniciativas personales para tomar decisiones y actuaciones fundamentadas; h) Compromiso con el aprendizaje a lo largo de la

vida; mentes inquietas y curiosas que buscan el saber por sí mismo, practican la reflexión sobre su experiencia, sus relaciones con los demás y el entorno, esforzándose en el crecimiento personal y de responsabilidades comunitarias y sociales. i) Juicio e iniciativa personal acompañada de inteligencia emocional; habilidades interpersonales que muestren discernimiento y sentido común en los juicios y actuaciones personales que se realicen, e iniciativa, capacidad de asumir riesgos, de moverse en situaciones ambiguas y complejas adaptándose a contextos y retos diferentes; j) El desarrollo de la capacidad para regular su propio aprendizaje, confianza en sus aptitudes y conocimientos y desarrollo de la creatividad, la iniciativa personal y el espíritu emprendedor.

De igual, forma amplía Furco (2010) que el Aprendizaje Servicio, estimula la asunción de roles en los sujetos en formación, donde en lugar de ser simples receptores o reproductores de conocimiento, los erige en creadores de discernimiento en su lugar, lo que permite descubrir en “la práctica que no solo se aprende para sí sino también para otros, contribuyendo a cultivar valores de cooperación y solidaridad, así como al desafío de moverse más allá de las zonas confortables” (ob. Cit).

Y para finalizar, se puede puntualizar que el diseño de estrategias a través de la metodología de Aprendizaje Servicio con la consciencia plena del desarrollo emocional que se alcanza en su aplicación, permite orientar la toma de decisiones con una idea realista de nuestras habilidades y basada en el fortalecimiento de la confianza en los juicios. La autorregulación de las emociones de modo que faciliten la tarea y permitiendo la flexibilidad suficiente para adaptarse e innovar ante las situaciones que se presenten. De igual forma, el sostenimiento de la motivación y un liderazgo que permita orientar y avanzar hacia los objetivos trazados, para tomar iniciativas con compromiso y ser efectivos perseverando frente a los contratiempos y frustraciones. Con la aptitud para sentir y palpar las necesidades de otros y de la propia organización, unida a la apertura para servir y cubrir las inquietudes de quienes están alrededor. Todas estas, destrezas sociales que permiten el dominio de las formas de relacionarse afectiva y efectivamente con las demás personas, creando redes de relaciones, construyendo climas agradables, abiertos y efectivos con gran sentido de pertenencia ante el proyecto que se emprende.

Consideraciones finales

Se destaca la necesidad de aplicar las estrategias a través de la metodología de Aprendizaje Servicio de forma consciente y con la finalidad de una mayor humanización y que las mismas cumplan con los siguientes elementos: a)

conocerse uno mismo; b) desarrollar una visión crítica, c) manejar el método lo mejor posible. Sin olvidar el protagonismo presente en las acciones que se emprenden. Por lo tanto pudieran ser estrategia que envuelvan ponerse de acuerdo, impliquen realizar acciones solidarias y transformadoras de la realidad, pero que al mismo tiempo involucre ir generando conocimiento consciente y sistemático sobre las cosas que se van haciendo, resaltando que “lo vean como un estilo de vida”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brunner J. (1995). From joint attention to the meeting of minds. In C. Moore & P. Dunham (eds.) *Joint Attention: Its Origins And Role In Development*. Hillsdale, N.J. Erlbaum.
- Bruner, J. y Haste, H. 1990. *La elaboración del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Martínez. Barcelona, España: Roca.
- Carreras, C. (2003). *Aprender a aprender. Educación y procesos formativos*. Madrid: Piados.
- Cecchi, N. (2006). *Aprendizaje Servicio en Educación Superior. La Experiencia Latinoamericana*. “Seminario Internacional Responsabilidad Social Universitaria: Aprendizaje Servicio” – Caracas, Venezuela: UCV.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Publicada en Gaceta Oficial N° 36.860.
- Dewey, J. (2004). *Democracia y Educación: Una introducción a la filosofía de la educación*. Colección: Raíces de la memoria. S.L. 1ª. ed., 6ª. imp. (11/2004) Madrid: Ediciones Morata.
- Dumont, H, Istance, D. y Benavides, F. (2010) *The Nature of Learning: Using research to inspire practice*, OECD, París.

- Elliott, J. (1993). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Grao.
- Fernández Berrocal, P. Y Ramos, N. (2002). *Corazones Inteligentes*. Barcelona: Kairós.
- Furco, A. (2010). The community as a resource for learning: an analysis of academic service-learning in primary and secondary education, en Dumont, H., Instance, D. y Benavides, F. (Eds.). *The Nature of Learning. Using Research to Inspire Practice* (pp. 227 -250). [Versión OCDE] doi:10.1787/9789264086487
- Furco, A. y Billig, S. H. (2002). *Service-Learning: The Essence of the Pedagogy*. IAP, CT.
<https://www.youtube.com/watch?v=NrxfiexOkLA>
- Ley de Servicio Comunitario del Estudiante Universitario* (2005). Gaceta Oficial N° 38.272. Caracas, Venezuela.
- Ley Orgánica de Educación* (2009). Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5929, Caracas, Venezuela.
- Martínez Domínguez, B., Martínez Domínguez, I. (Enero-Abril 2015). *El Aprendizaje Servicio y la Formación Inicial de Profesionales de la Educación*. El profesorado Revista de curriculum y formación del profesorado, Universidad del País Vasco. VOL. 19, N° 1. ISSN 1989-639X (edición electrónica). Consulta en línea 28-02-17: <http://www.ugr.es/local/recfpro/rev191ART10.pdf>
- Meirieu, Philippe. (1992). *La pedagogía entre decir y hacer* (La pédagogie entre le dire et le faire). Paris: Esf.
- Miñana Blasco, C. (1999). *El método de proyecto*. Programa Red. Universidad Nacional de Colombia. Disponible en línea [http://www.humanas.unal.edu.co/red/index.php/download_file/v... - 22k -\(consulta diciembre 2010\)](http://www.humanas.unal.edu.co/red/index.php/download_file/v... - 22k -(consulta diciembre 2010)).
- Oriolo, E. y Cooper, R. (1998). *La inteligencia emocional aplicada al liderazgo y a la organización*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Pérez Serrano, G. (1990). *La Investigación Cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid, España: Edit. La Muralla.
- Puig, J. y Palos, J (2006). *Rasgos pedagógicos del Aprendizaje Servicio*. N°357. Barcelona: Cuadernos de Pedagogía.
- SALOVEY, R y MAYER, J. D. (1990). *Emotional Intelligence. Imagination, Cognition and Personality*, vol. 9 (3), pp. 185-211
- Schön, D. A. (1991). *La vuelta reflexiva: Estudios de caso en este lugar y en la práctica educativa*, Nueva York: Prensa de Profesores de la Universidad de Columbia. <http://www.infed.org/thinkers/et-schon.htm> (consulta septiembre 2010).
- Stanton, T. (2002). *Service-Learning. A movement's pioneers reflect on its origins, practice, and future*, San Francisco: Jossey- Bass Publishers.
- Tapia, M. N. (2001a). *La solidaridad como pedagogía. El "aprendizaje-servicio" en la escuela*, segunda edición, Buenos Aires: Ciudad Nueva.<http://www.terras.edu.ar/biblioteca/38/38TAPIA-Maria-Nieves-Cap-1-Que-es-el-aprendizaje-servicio.pdf> (consulta julio 2018).
- Tapia, M.N. (2001b). Aprendizaje y servicio solidario: algunos conceptos básicos. http://www.ciens.ula.ve/sciens/documentos/aprendizaje_Nieves_Tapia
- UPEL (2008) *Reglamento de Servicio Comunitario de Estudiantes de Pregrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador*. Resolución No. 2008.309.676.1 Gaceta Extraordinaria N° 2-2008 Disponible en línea: <http://upel.edu.ve>.